

Reseña

Título del libro: **Ehquidad y Educación**

Book title: Equity and Education



Autor: José Saturnino Martínez García

Año de publicación: 2017

Páginas: 206

ISBN: 978-84-9097-362-2

Los Libros de la Catarata

Reseña realizada por Sergio Andrés Cabello, Profesor de Sociología, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad de La Rioja (UR).

Pocas cuestiones generan tanto debate en nuestra sociedad como la educación. Su estado, su evolución, sus características, el papel de las administraciones, incluso los contenidos de los currículums, etc., son objeto del mismo. Y es que la educación ocupa un lugar predominante en el ámbito público y cualquier indicador que aparezca es susceptible de generar una elevada controversia, desde los resultados del informe PISA de la OCDE pasando por los datos sobre Abandono Educativo Temprano, Fracaso Escolar Administrativo, la inversión en la educación, etc. Además, en el caso español, otras cuestiones son prácticamente estructurales, desde los cambios legislativos en materia de educación y la necesidad de un denominado “pacto educativo” hasta el proceso de descentralización del

Estado y la transferencia de las competencias educativas a las Comunidades Autónomas, aunque en ambos casos, y especialmente en el segundo, el debate viene todavía más marcado por factores ideológicos, que nunca están ausentes en todo el ámbito educativo.

Equidad y educación son también dos aspectos que suelen ser parte del eterno debate educativo. José Saturnino Martínez García, Profesor de Sociología en la Universidad de La Laguna, es una de las voces más autorizadas en el campo de la Sociología de la Educación, y especialmente en todo aquello relacionado con las desigualdades sociales que se dan y se generan en el sistema educativo. Autor de numerosos libros y artículos, tanto nacionales como internacionales, especialmente a través de una dilatada experiencia investigadora, ha publicado un interesante y necesario trabajo como es *La equidad y la educación* (Los Libros de la Catarata, 2017), en el que trata de situar el debate alrededor de estas dos cuestiones tan interrelacionadas pero partiendo de la complejidad inherente no sólo a la vinculación entre ambas sino a la que cuentan por separado tanto equidad como educación. De hecho, uno de los objetivos centrales de esta publicación es huir de las simplificaciones empleadas desde las agencias institucionales, y que se transmiten a la opinión pública, y recoger la diversidad de factores que inciden y determinan la relación entre equidad y educación.

Afortunadamente, en España contamos con un buen número de investigadores e investigadoras que han abordado, y lo siguen haciendo, la cuestión de las desigualdades en la educación y como se reflejan las sociales en este ámbito. Desde Julio Carabaña o Mariano Fernández-Enguita hasta Aina Tarabini, entre otros muchos, han situado las desigualdades educativas como uno de los objetos de estudio protagonistas de la Sociología de la Educación y, como hemos señalado, Martínez García es otro de estos referentes. Pero, además, no debe olvidarse la posición de la educación en los sistemas de bienestar y su papel en la reducción de desigualdades sociales y en la igualdad de oportunidades. Sin embargo, la educación no

está exenta de las numerosas tensiones entre los modelos de sociedad que se plantean, como medio y como fin, así como tampoco ha sido inmune al impacto de la crisis sistémica que comenzó en 2008 y cuyos efectos más directos en el caso español se han dado en la reducción presupuestaria, el descenso de las transferencias sociales y en las consecuencias de la precarización de las condiciones de vida de las familias.

Todos estos aspectos están también presentes en *La equidad y la educación*, que podría definirse como una “parada en el camino” que Martínez García realiza para tomar un respiro y observar las teorías sobre la relación entre equidad y educación y en delimitar algunos aspectos fundamentales para proseguir con un debate que es inabarcable en su totalidad. A lo largo de sus páginas aparecen tanto las teorías de la Sociología Crítica de la Educación, con Pierre Bourdieu a la cabeza, así como las posiciones neoweberianas, las funcionalistas, y el uso que se está realizando de otras como el capital humano vinculadas a ideologías de carácter más neoliberal, poniendo estas últimas el acento de las desigualdades en la educación en factores individuales frente a explicaciones sociales o estructurales, todo un signo de los tiempos y del reparto de las responsabilidades que se centran en el individuo. A la par que Martínez García pone a debatir las posiciones teóricas, se apoya en numerosos indicadores, como por ejemplo los derivados de PISA, de otros estudios de la OCDE o de Eurostat, entre otros.

Este proceso metodológico permite al autor realizar esa reflexión crítica en torno a dos conceptos como educación y equidad para superar la simplificación anteriormente señalada, sin dejar de insistir en la transformación del lenguaje relacionado con la educación, y con el resto de servicios públicos, donde se han incorporado conceptos economicistas como “clientes”, “usuarios”, “consumidores”, etc., con importantes consecuencias en todos los sentidos, también performativas.

De entre el conjunto de aspectos que Martínez García aborda en su libro destacan algunos como el acceso a los niveles no obligatorios del sistema educativo. Igualmente, también precisa e insiste en la necesidad de clarificar conceptos y contar con indicadores que puedan responder a estas complejas situaciones, evitando caer en las ya señaladas simplificaciones cuando no confusiones como el uso indistinto de Fracaso Escolar Administrativo o Abandono Educativo Temprano, determinados ambos no sólo por las condiciones de origen del alumnado, por su propio rendimiento sino por las características del propio sistema. Un sistema que, y es otro de los aspectos fundamentales, ahora comienza a afrontar soluciones para el alumnado al que se le cerraba directamente la puerta del mismo en caso de no haber superado la ESO, por ejemplo a través de la FP Básica, y que es una de las consecuencias negativas de la LOGSE que se ha venido arrastrando, y que ya estaba presente anteriormente.

Determinar el peso del origen socioeconómico; el impacto de la propia cultura escolar como legitimadora, productora y reproductora de las desigualdades sociales e incluso la presente en cada uno de los centros; los factores individuales; las expectativas y el valor otorgado por la familia a la educación; etc., es necesario para comprender esta relación con la equidad, incluyendo el peso de las políticas educativas. En este sentido, el sistema educativo español es uno de los menos sensibles a los orígenes socioeconómicos, lo cual no quiere decir ni mucho menos que esas desigualdades no se produzcan y que los hijos e hijas de la clase obrera cuenten con menos posibilidades, hecho que se observa en una mayor correlación por ejemplo con la repetición de curso, una de las grandes debilidades del sistema educativo español.

Finalmente, también a lo largo de todo el libro está presente el impacto de la crisis que comenzó en 2008. Los recortes en educación han sido profundos, a la par que se han reducido los presupuestos de las familias, y sin embargo han descendido las tasas de fracaso y abandono escolar y no ha habido grandes empeoramientos de los resultados escolares y académicos, en

ocasiones al contrario. Martínez García aborda esta paradoja y determina que, si durante el ciclo de crecimiento presupuestario en educación de la primera década del siglo XXI, ese aumento de recursos no produjo una mejora del sistema, tampoco el descenso lo ha mermado, lo que incidiría en la dirección de esas inversiones y en la mejora que debe producirse. Sin embargo, este hecho no quita para que esa inversión presupuestaria no sea necesaria para reducir las desigualdades y que los impactos de esta crisis puede que no se perciban hasta el largo plazo. Además, ante la situación del mercado laboral, muchos estudiantes y sus familias han tomado la decisión de permanecer en el sistema educativo.

Como factores positivos del sistema educativo, Martínez García destaca la fortaleza y autonomía del mismo, así como el hecho de que la reducción salarial de los docentes no haya reducido su implicación. Pero no hay duda que España sigue mostrando debilidades muy fuertes en su sistema educativo, que afectan a la equidad, y que se manifiestan en tasas de repetición, de abandono escolar, etc., superiores a la media de los países occidentales. Martínez García insiste en la necesidad de apoyo a los colectivos en situaciones más desfavorecidas, con mayores riesgos de no completar incluso la educación obligatoria, y en una formación y refuerzo del profesorado que es una variable fundamental para mejorar el rendimiento escolar de estos colectivos. Como señala en sus conclusiones, la educación desempeña aquí un valor determinante ya que “en el aula se juega amplificar o mitigar las desigualdades que hay fuera de ella” (p. 194).